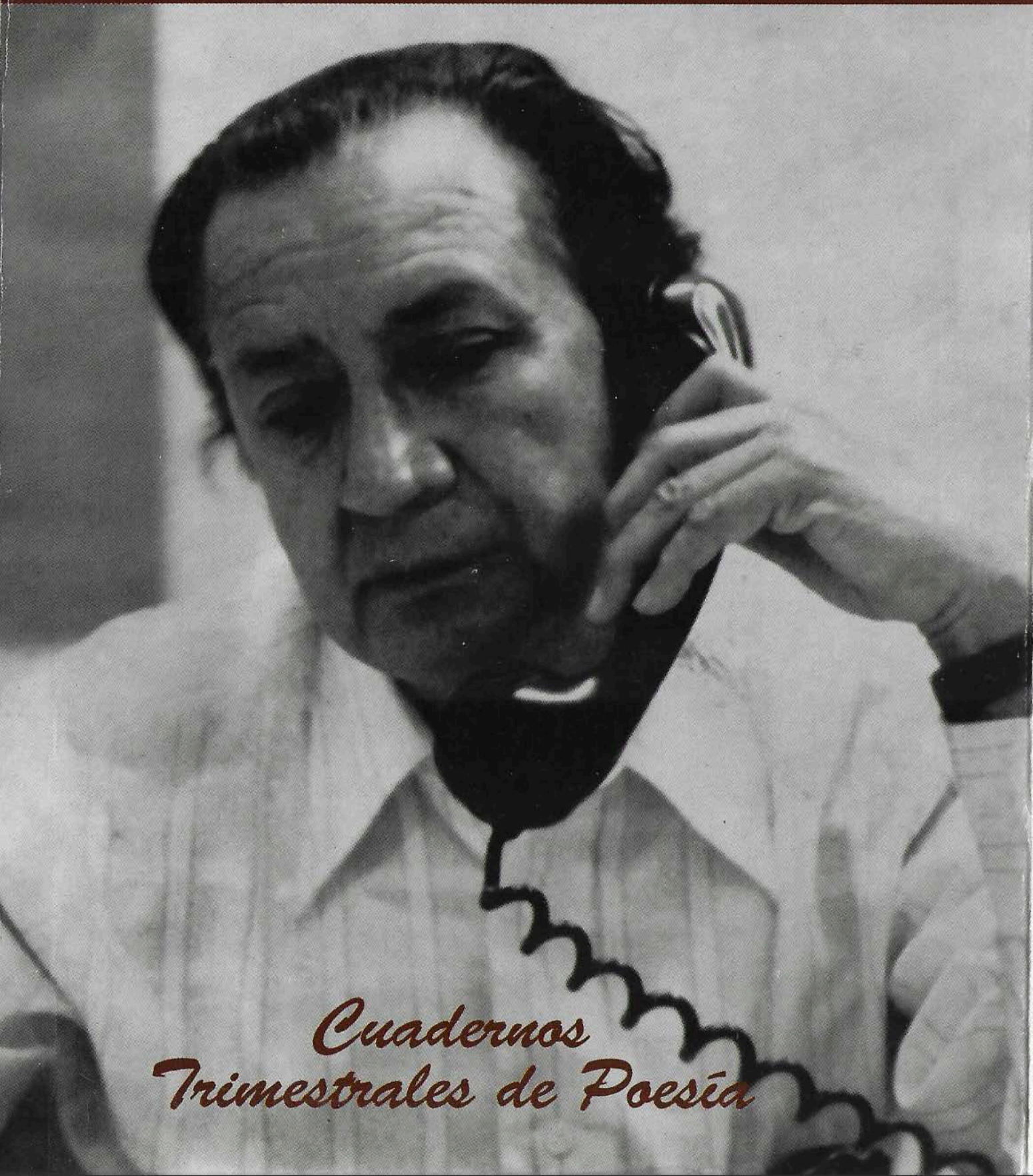


Tareas

Marco Antonio Corcuera

de la palabra



*Cuadernos
Trimestrales de Poesía*

SOBRE ESTE LIBRO

Esta colección de textos de varia invención, brotados como las semillas de la mano de un sembrador, podría haber labrado por sí misma el justo renombre de Marco Antonio Corcuera, si el gran escritor, fallecido en setiembre de 2009, no hubiera ya alcanzado temprana gloria con su alta poesía, y con su ejemplo de vida.

Era abogado, pero los caminos del mundo lo vieron resplandecer como poeta. Había nacido en Contumazá, Cajamarca, pero supo ser un emblema de Trujillo, en cuya Universidad Nacional se graduó en abogacía cuando corría el año 1945 —antes había cursado Derecho en San Marcos—. Y en Trujillo fundó *Cuadernos Trimestrales de Poesía* además de crear, en 1960, el trascendental certamen El Poeta Joven del Perú. César Calvo, Javier Heraud, José Watanabe, brotaron entre otros de esa forja.

Es así como Marco Antonio Corcuera, espíritu renacentista como pocos, germinó poemas que alumbrarán por décadas; pero también supo ser inspector de Cultura y alcalde provisorio de la ciudad de Trujillo, así como director del Instituto Nacional de Cultura - Filial La Libertad. Una vocación de servicio que no le impidió representar con jerarquía a la poesía peruana en Nueva York, México y muchas otras latitudes.

El poeta, que cantó con estoica sabiduría:

A veces me río de la vida,
del caracol de sus veras,
de sus líneas de dientes aislados,

de su relación circulatoria,
de su apéndice diario;
de su bolsa vacía
con ansias de llenarse,
del rictus de sus labios,
de su debe y haber
y de su fin y al cabo.

cayó postrado en sus últimos años por una grave afección. Sin embargo, las páginas que siguen testimonian una vida activísima, rica en intereses múltiples, y una atención fecunda a todas las expresiones del quehacer humano, vale decir, de la cultura como sinónimo del vivir pleno.

Basta recordar esa fotografía que muestra a Marco Antonio rodeado por —nada menos— José Hidalgo, César Calvo, Ricardo Espinoza, Arturo Corcuera, Javier Heraud, Livio Gómez, Mario Razzeto, Wilfredo Torres Ortega, Carmen Luz Bejarano, Carmen Izaguirre, Antonio Osorio. O el acto, en junio de 2009, donde el ministro de Relaciones Exteriores, José A. García Belaunde, condecoró al poeta —en silla de ruedas— con la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos, en el Grado de Comendador, por su aporte a los valores históricos y culturales peruanos. Pero la visión más clara del espíritu de Marco Antonio surge al recorrer el libro-compilación que aquí presentamos.

Son páginas cuya ambición y diversidad temática brotan de la sola mención de sus capítulos. Estos son: MEDALLONES (textos evocativos de autores vivos o fallecidos); EL CRISTAL CON QUE SE MIRA (páginas más analíticas y asombrosamente polifacéticas, que tanto discurren, v. gr., sobre «Aves en la lírica», como acerca de «Dos instituciones culturales de Trujillo» o «La anécdota y el periodismo»); DE POETAS Y POESÍA, sección

capaz de abarcar desde «La libertad y la poesía» o «La copla andina» hasta «Los concursos El Poeta Joven del Perú», «El canto a Ignacio Sánchez Mejías» o «Poemas para Marilyn y Brigitte», donde se alude nada menos que a las evocaciones líricas de la Monroe y la Bardot.

Siguiendo con la división temática de este libro impar, digamos que en el ítem ESCENAS LITERARIAS caben «*Las sombras y las mujeres*», pero también «El cuento extraño» o la conmovedora semblanza «*El viejo y el mar*», sobre el relato de Ernest Hemingway, y dos grupos de «Aforismos» de la propia autoría de Marco Antonio Corcuera, entre otras muchas joyas. Y así, la obra prosigue con CRÓNICAS DE VIAJE (apasionado recuento de sus viajes por el Perú y el extranjero); HORAS DE REFLEXIÓN, donde se hilvanan con mano segura tópicos de carácter filosófico y axiológico, con perspectiva tan amplia que tanto enfoca a «Francia y sus alianzas culturales» como a «Nuestro fútbol», MÍSTICA, rubro en que el autor se explyea sobre el misterio y las manifestaciones del hecho religioso; HOMO POLITICUS engloba las reflexiones en torno a personajes y asuntos concernientes al APRA con nítida conciencia de que había llegado la hora de Indoamérica; finalmente, DOS ASUNTOS TEATRALES incluye los artículos de Marco Antonio sobre el quehacer teatral en Trujillo.

Solo nos resta confesar nuestra admiración hacia el autor de estas páginas notables, como las muchas consagradas a César Vallejo, que rebosan inteligencia y emoción en hondo contrapunto. Lo que no obsta para que Corcuera rinda un homenaje no menos sentido a figuras de proyección no tan internacional pero siempre valiosas, como Luis Nieto, a quien calificó como «Cholo del sur, como lo fue Vallejo del norte, poeta que mantuvo su alma

sin inclinar, salvo para el saludo: trajinando en sus Andes altos, como una mansa vicuña que otea los horizontes...».

En otras líneas luminosas, la hondura místico-poética de Sor Juana y San Juan de la Cruz puede dar paso a un cabal reconocimiento al memorable juglar Nicomedes Santa Cruz. Más adelante, la sorprendente versatilidad y erudición de Marco Antonio Corcuera le autoriza a referirse a Allen Ginsberg con la misma soltura con que glosa la copla andina, la poesía española o el complejo vínculo entre «Europa y nosotros». Los análisis sobre la cultura en el ámbito de Trujillo, la necesidad de incentivar la siembra cultural, o una recorrida con pluma de alto vuelo por el Museo de Sitio Chan-Chan, dan fe de la vasta preocupación humanística de un poeta, un hombre público, un espíritu preocupado por el ser humano en su totalidad.

Instar a la lectura de este libro, por añadidura enriquecido con fotografías de primera fuente, es un placer y un deber. Así sea.

Jorge Ariel Madrazo

Buenos Aires, Argentina

Marzo de 2010